

### **Ajax: el ocaso de un héroe**

Cuando nos referimos al género dramático y particularmente a la forma trágica, cualquiera que sea la época o el ámbito en que estemos inmersos, resultará inevitable remitirnos a Sófocles, el genio indiscutible y mayor exponente de la tragedia griega clásica del siglo V a.C. Nadie puede dejar de recordar al noble Edipo sin sentir conmiseración por aquél héroe sufriente pero dechado de virtudes, que trató por todos los medios de huir de su funesto destino pero que, finalmente, terminó atrapado en las redes de aquello mismo que quería evitar.

La tragedia griega se nutre dentro de la mítica pero revitaliza el mito clásico dándole una nueva significación y un nuevo valor simbólico.

*Ajax*, obra en la cual centraremos nuestro análisis, es uno de los primeros dramas de Sófocles. Al extraer su temática de la tradición épica, está situada en el marco de la guerra contra Troya que ya relataba Homero en su *Ilíada*. Pero si bien tanto el protagonista de la obra, como los demás personajes mantienen ciertas características y rasgos homéricos, la atención está puesta evidentemente en otras cuestiones: toda la luz se concentra en la figura del hombre trágico.

El Ajax de Sófocles no es el de Homero. Aquel esforzado guerrero antemural de los aqueos que aparecía combatiendo en las primeras filas en la epopeya homérica, al verse arrebatado de su honor, el más alto valor para todo héroe, va mudando sucesivamente por diferentes estadios a saber, cólera, deseo de venganza, humillación y melancolía la cual desemboca, inevitablemente y de modo progresivo, en el suicidio.

Si bien es verdad que el héroe no se aparta completamente del ideal épico, también es cierto que, al cobrar una nueva significancia, se torna un ideal humano.

Sófocles tiene sus propias nociones de cómo debe ser un gran héroe. Por esta razón, el poeta trágico despoja al guerrero de aquel carácter simple y obstinado y lo vuelve a la oscuridad al dotarlo de una conciencia reflexiva. Esto no significa que el héroe pierda su grandeza sino que continúa conservándola pero –dentro de la concepción sofóclea- ya no se trata de aquella grandeza sólida e irreprochable sino que, al adquirir el hombre una estatura humana, conlleva sesgos de debilidad. Y justamente esta debilidad en el carácter y esta conciencia reflexiva constituyen uno de los principales elementos que contribuyen a la ruina de Ajax.

Pero el asunto no es tan simple. No sólo la complejidad del personaje es el motivo que lo precipita hacia la deshonrosa caída sino que muchos factores ayudan a provocar este ocaso del héroe.

Estructuralmente la obra se divide en dos partes. La primera muestra a Ajax quien, presa de una vergonzosa locura infringida por la diosa Atenea, en el pleno convencimiento de que se lanza sobre sus enemigos del ejército aqueo, arremete contra los ganados y rebaños provocando una terrible masacre. Al caer en la cuenta de lo que ha hecho y del modo en que ha sido burlado, no encuentra otra salida que darse a si mismo la propia muerte para salvar su honor mancillado. La segunda parte ocurre en torno al cadáver de Ajax y presenta el debate que se da fundamentalmente entre Teucro, hermano del protagonista y los Atridas quienes se empeñan en privarlo de su sepultura.

Este es, básicamente y en líneas generales, el argumento de la obra. Pero -y dado que comienza *in medias res*- cabe tener en cuenta un hecho de suma importancia que, al formar parte de aquella tradición mítica a la que hemos aludido,

sucede en un tiempo anterior a nuestro drama. A la muerte de Aquiles, se realiza una asamblea en la que se debate el juicio de su armadura. Tal como puede apreciarse en la *Ilíada*, es indudable que Ajax ha sido el guerrero más destacado después del Pelida. Por lo tanto, cabe esperarse que es él quien va a tener el honor de dicha herencia. Pero, contrariamente a lo esperado, quien resulta favorecido en la disputa, es su contrincante Ulises, prototipo del ingenio y la elocuencia. Hemos mencionado este hecho ya que constituye la fuente que da vida y sentido a la tragedia puesto que actúa como factor desencadenante de las calamidades que luego sobrevienen. Pero, como dijimos anteriormente, lo que aquí nos atañe es analizar cuáles son los elementos que ayudan a conformar este retrato del héroe oprimido y destinado al fracaso.

En principio, resulta posible observar a lo largo de la obra innumerables pasajes que hacen alusión al fuerte contraste existente entre el pasado glorioso y el presente colmado de desdichas.

Al ver a su esposo abrumado de cólera contra los aqueos y víctima de esta infructuosa locura, Tecmesa dice al Coro:

[...] ahora Ajax, el formidable, descomunal y de robusta complexión,  
yace víctima de agitados tormentos[...] (vv.206-207)

En respuesta a la curiosidad del Coro, Tecmesa agrega:

[...] Se trata de que nuestro ínclito Ajax se ha llenado de oprobio esta noche, al haber caído víctima de locura. De que esto es así te convencerás al ver en el interior de la tienda ganado bañado en sangre degollado por su mano, víctimas del en otro tiempo glorioso varón [...] (vv 227-231)

Asimismo, en boca del propio Ajax es posible advertir este contraste cuando alude a su desgraciado infortunio.

[...] Al audaz, al animoso, al intrépido en los ardientes combates, éste que te habla, temible por la fuerza de sus brazos, ¿lo ves ahora entre impávidas bestias?. ¡Ay de mí, al parecer, de qué burla, de qué ofensa soy víctima! [...] (vv. 365-368)

Esta marcada oposición pasado-presente constituye uno de los principales elementos que da lugar al conflicto trágico y es precisamente de este oxímoron, de este choque de contrarios de donde se derivan otros elementos que apuntan al triste desenlace.

En primer lugar, **la confluencia de dos caracteres radicalmente diferentes e inconciliables dentro de la misma persona de Ajax**. Ya hemos señalado que Sófocles introduce nuevos rasgos al ideal épico con el objetivo de trocarlo en ideal humano. Por esta razón, el héroe mantiene fuertemente internalizados tanto los atributos homéricos como los sofóclicos. Pero, en un personaje de tal magnitud, es imposible la convivencia armoniosa de dos caracteres opuestos ya que uno supondría la incompletud del otro. Y Ajax, si bien ahora es un héroe que ha adquirido estatura humana, continúa aferrado a su areté tradicional propia de los ideales épicos que estimaban el honor por encima de cualquier otra virtud.

Ajax vive para la guerra y para las grandes empresas. Es un alma selecta que atiende únicamente a su honor. Pero ha sido doblemente deshonrado: al ser postergado en el juicio por la armadura de

Aquiles y al ser desviado de su objeto y privado de razón cuando quería arremeter contra los jefes del ejército aqueo.

Al verse humillado y arrebatado de su honor ya no puede seguir viviendo.

En una escena anticipatoria de su muerte se dirige a su esposa y al Coro en los siguientes términos:

[...] Es menester que el hombre bien nacido viva con honra o muera igualmente con honra [...] (vv 489)

De este modo, podemos observar que la perfecta convivencia entre un carácter que atiende los valores épicos y un carácter trágico que lleva en sí cierto defecto, no puede de ninguna manera ser perdurable. Es inconcebible debido a que el ideal épico no admite las complejidades y las flaquezas propias del hombre trágico puesto que en este caso dejaría entrever un grado de imperfección. En un héroe de las dimensiones de Ajax la conciencia de la posibilidad de caer significaría la pérdida de ciertos atributos varoniles. Bien señalaba Aristóteles en su *Poética* la **adecuación** como una cualidad de los caracteres dramáticos. La **adecuación** hacía referencia a la perfecta coherencia entre los accidentes de un determinado tipo con el tipo mismo. Ajax no quiere desarraigarse del ideal épico y, por esta razón, no le queda otra salida que el suicidio ya que una vida sin honra resulta inadecuada a su adecuación como carácter dramático. Por eso se autocensura en todo momento en que no puede evitar irrumpir en lamentos quejumbrosos ya que considera que tales sollozos son “cosa de hombres viles y torpes de espíritu” (vv. 320)

Este choque de contrarios y esta obstinación de Ajax en mantener incólume su ideal heroico que deriva, inevitablemente, en conflicto, está logrado a través de un impecable manejo de la **ironía**.

Bowra, en su *Introducción a la literatura griega*, hace referencia a este sentido de la ironía al afirmar que:

[...] la ironía sofoclea es un instrumento para destacar el contraste entre las ilusiones que mecen a los hombres, en especial a los grandes y poderosos, y la realidad inexorable que tarde o pronto les destruye. En este contraste reside el conflicto trágico y el punto central del mundo trágico de Sófocles[...]. (Bowra.1968. p: 199)

En segundo lugar, en este análisis de los elementos que conducen a la ruina del héroe, cabe destacar otra de las características propias de la tragedia: la **peripecia**. Aristóteles la define como *“la transformación de lo actuado en su contrario”* (1452 a). Significa un cambio repentino del bien al mal. Aunque Ajax ya aparece desde el principio de la obra en un estado bastante deleznable, la peripecia dentro del mismo drama se produce una vez que cae en la cuenta de que ha sido humillado. Y esta vez no a mano de hombres como él, sino a manos de una diosa. La obsesiva idea de quitarse la vida emerge a partir del castigo infringido por Atenea. Esto lo hace tener conciencia de que no sólo es despreciado por los hombres sino también –y lo que es peor, dadas las consecuencias que acarrea- por los dioses. En este momento ocurre el verdadero pasaje de la felicidad a la desdicha; el héroe épico cede su paso al héroe trágico. Y este pasaje –afirma Aristóteles- no se da a causa de la perversidad, sino de *“cierto enorme error”* (1453 a). El error de Ajax consiste en creer que está hirviendo a sus enemigos cuando en

realidad está atacando al ganado. Ha perdido la noción de realidad; y una vez que es regresado al uso normal de sus facultades, no ve una salida más apropiada que la muerte. Considera imposible la venganza puesto que esta vez sus adversarios son los dioses.

Esta intervención divina en la obra es como habremos advertido, un elemento fundamental para la configuración del ocaso del héroe.

Es sabido que en toda la obra de Sófocles coexisten dos esferas: la divina y la humana. Este mundo divino condiciona los actos de los hombres. Pero los dioses poseen, asimismo, pasiones y sentimientos humanos e incluso se conducen en el mundo terrenal según sus propias motivaciones. Es indudable que Atenea dirige todas sus acciones en detrimento de Ajax y en favor de Ulises. El favoritismo de la diosa por el contrincante del protagonista radica en el hecho en que éste se ha mostrado piadoso con los dioses, contrariamente a Ajax que ha excedido su condición de humano y se ha mostrado arrogante. Esta arrogancia degenera en *hybris*, el pecado más odiado por las divinidades.

El adivino Calcas había hecho referencia a dos ocasiones en que Ajax incurrió en soberbia.

Cuando en una ocasión su padre le aconseja que trate de triunfar siempre con la ayuda de la divinidad, Ajax se jacta de su propio valor y afirma ser capaz de alcanzar la gloria incluso al margen de los dioses. En otra oportunidad, rechaza la ayuda de la propia Atenea cuando ésta procura prestarle su ayuda en la guerra. De este modo, *“se granjeó la cólera disciplinada de la diosa por ostentar pensamientos que no se correspondían a su condición de humano”* (vv 776-777).

Y la insolencia es un pecado que los dioses no perdonan. Las leyes divinas deben ser cumplidas; de lo contrario, se vuelven en contra del hombre. Pero estas leyes no son arbitrarias; dependen de la acción de los hombres. Sófocles no anula la libertad de acción, pero deja en claro que el héroe debe reconocer sus límites y su lugar en el mundo. Debe tener conciencia de que está subordinado a un orden superior ya que “son los dioses quienes urden siempre no sólo éstas sino todas y cada una de las cosas que afectan al hombre” (vv. 1036-1037).

Es posible que Atenea se exceda en el castigo de Ajax. Es bastante discutido este asunto de la cólera de la diosa que, si bien es moderada por el hecho de que la locura que le infringe al héroe dura sólo un día, esto basta para provocar su ruina. Podemos pensar que más allá del poder y la ira de la diosa, actúa un destino superior e inevitable, que es la razón suprema de los acontecimientos. Ajax ha traspasado la medida de lo humano y no existe redención posible. Pero su actitud y su desprecio hacia los dioses son, a la vez, consecuencias de una sublimación excesiva de su propia grandeza, que lo lleva a desear ubicarse en un mismo plano que los dioses. La soberbia de Ajax es propia de las grandes almas que llevan en sí virtudes tales que no reconocen límites puesto que se autoafirman soberanamente al tener plena conciencia de sus propios méritos.

Tal como habíamos anticipado, luego del suicidio de Ajax surge la cuestión de si será o no sepultado. La disputa llega a su término cuando Ulises, en un acto de auténtica compasión –dado que era el mayor enemigo del héroe-, oponiéndose a las opiniones de los Atridas, le concede, finalmente, sepultura



Muchos autores coinciden en que esta segunda parte de la tragedia es necesaria para la reivindicación del héroe. Ajax debe ser tenido en alta estima y, a través de este desenlace, es devuelto a su honor..

Los Atridas le niegan sepultura porque consideran que Ajax se ha portado imprudentemente, que es culpable por cada una de sus acciones y que no está bien permitir que se entierre a un enemigo.

Creemos que no hay dudas acerca de la culpabilidad de Ajax. Es evidente que Ajax es doblemente culpable; tanto en un plano horizontal –en relación a los hombres-, como en un plano vertical –en relación a los dioses-. Es culpable en plano humano porque, si bien ha intentado matar a los Atridas y a Ulises que son enemigos suyos, aún así no dejan de ser compañeros en la batalla contra los troyanos. En este sentido, Ajax es culpable de traición. Y, en un plano vertical, es, asimismo, imputable de culpa ya que ha cometido *hybris*, actitud intolerable a los dioses.

Con respecto a este debate presente en la segunda parte de la obra, resulta atinada la opinión de Bowra quien no se detiene en este tema de la culpabilidad de Ajax puesto que afirma que, en el drama, no se trata de saber si es o no culpable sino de probar si las virtudes sobrepasan a sus faltas. Y es indudable que las virtudes tienen más peso que las faltas, pero el único que sabe apreciarlas y reconocerlas es Ulises. Probablemente Sófocles esté rindiendo culto a la inteligencia. El hecho es que, aún cuando muere, Ajax es elevado a un altísimo nivel de dignidad y puede decirse que, en su condición de héroe trágico, supera el ideal heroico.

Hasta aquí hemos podido observar cómo una serie de factores se articulan de manera tal, que todos confluyen en un mismo punto, que es la conducción del héroe a su propia ruina. Estos elementos pueden, o bien ser externos al personaje, - tal es el caso de los dioses, de los enemigos de Ajax, de las técnicas de Sófocles para el tratamiento del drama-, o bien, internos a él –como sus propias pasiones, sus sentimientos, sus faltas, su exacerbado sentido del honor. Si bien ciertos elementos pueden resultarnos un tanto lejanos a nuestra época y a nuestras concepciones de la realidad, es evidente que el sentido último de la tragedia trasciende lo meramente anecdótico y, por esta razón, es capaz de perdurar y mantenerse vigente a lo largo de diversas generaciones. Y esto porque Sófocles presenta a un hombre en su estatura humana, con sus sentimientos, pasiones, dudas y temores; con sus aciertos y sus yerros. Nos descubre al hombre doliente, al hombre que no puede evitar el dolor, al hombre cuyos dioses se le rebelan en el sufrimiento y lo hacen tomar conciencia de su debilidad y de sus limitaciones en tanto ser finito e incompleto. Este héroe, necesita experimentar el dolor para tomar conciencia no sólo de su propia debilidad sino también de su propia ignorancia. Porque –como dice Ulises al principio de la obra- *“nosotros cuantos vivimos no somos otra cosa más que apariencia o sombra vana”* (vv. 126-127).

Sófocles ahonda en las cuestiones más profundas de la existencia. Sus figuras trágicas no se reducen a tipos particulares sino que se elevan hasta alcanzar una dimensión universal.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:**

- ARISTÓTELES. *Poética*. Venezuela, Monte Ávila Ed. Latinoamericana, 1990
- BOWRA, C.M. 1944. *Sophoclean tragedy*. Oxford University.
- BOWRA, C.M. 1968. *Introducción a la literatura griega*. Madrid, Guadarrama.
- CANTARELLA, Raféale. 1971. *La literatura griega clásica*. Bs.As., Losada.
- CAVALLERO, Pablo A. 1984. "La hamartía en el teatro de Sófocles" en *Revista Argos* n° 8, Bs. As. (pp. 5 a 31)
- DESTÉFANO, José, R. 1929. *Las ideas religiosas y morales en el teatro de Sófocles*. Biblioteca humanidades, T.X, La Plata, Argentina.
- HOMERO. *La Ilíada*. Trad. Luis Segalá y Stalella, Bs.As., Losada, 1968.
- HÖSLE, Vittorio. 1986. "Il compimento della tragedia nell'opera tarda di Sofocle" en *Osservazioni storico-estetiche sulla struttura della tragedia áttica*. Nápoli, Bibliopolis. (pp. 122-132)
- JAEGER, Werner. 1993. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Bs. As., FCE.
- KIRKWOOD, G.M. 1958. *A study of Sophoclean Drama*. Cornell University.
- OLIVEIRA DE PULQUÉIRO, Manuel de. 1968. *Problemática da Tragédia Sofocliana*. Coimbra.
- SCABUZZO, Susana C. 1994. *Tratamiento del mito en tres tragedias de Sófocles*. Argentina, Utopía Ediciones, Universidad Nacional del Sur.
- SÓFOCLES. *Tragedias completas*. Trad. José Vara Donado. Madrid, Ed. Cátedra, 2001 (10° ed.)
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. 1998. *La democracia ateniense*. Madrid, Alianza Editorial.
- VACCARO, Alberto J. 1971. *Introducción al teatro clásico*. Colección Esquemas, Ed. Columba, Bs. As.